



DOMUS MARIAE

Templo Eucarístico S. Martín de Tours.  
C/ Desengaño, 26. 28004 MADRID

# EN LAS CASAS DE MARÍA

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos" (Flp 4,4).

Número 341  
Marzo 2025

Recuerda: [www.domusmariae.es](http://www.domusmariae.es)

## Sé una Iglesia fiel.

Feliz y bendecido mes de Marzo. Como os prometí seguiré con el testimonio del cardenal Nguyen van Thuan, testigo de esperanza excepcional del que vamos a aprender mucho durante el año. Estos ejercicios espirituales se dieron también en un año jubilar, en el año 2000.

Las maravillosas enseñanzas que de ellos se desprenden sirvieron ayer, sirven hoy y servirán siempre. Este editorial es un poco largo pero no he querido dividirlo en dos, ya que entramos en la Cuaresma y nos va a servir de mucha reflexión en este tiempo. Así dice el cardenal Nguyen van Thuan:

"Lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

En el libro del Apocalipsis, Cristo resucitado hace un balance de la vida de las siete Iglesias de Asia Menor y habla de él a sus pastores. Con su mensaje quiere purificar la vida de sus comunidades. Tratemos de percibir la pasión de Cristo, Esposo de la Iglesia, por la santidad de los pastores y de los fieles y dejémonos renovar por sus palabras, para una verdadera conversión en este año jubilar.

La Iglesia de Éfeso: una iglesia que ha perdido su primer amor (Ap 2, 1-7). El Señor la reprende por haber perdido ese amor vivo, siempre fresco y generoso, que brota del Espíritu Santo y rejuvenece a la Iglesia (LG 4).

«Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a tu conducta primera», le dice y la previene con fuerza: «Si no, iré a ti y cambiaré de su lugar tu candelero».

La Iglesia de Pérgamo: una Iglesia que tolera la idolatría (Ap 2,12-17). El Señor comprende que esta Iglesia vive en un ambiente especialmente difícil ("donde está el trono de Satanás"). Aprecia su fidelidad sustancial. Pero la Palabra de Dios es "espada de doble filo". No se puede tolerar que en la comunidad algunos caigan en la idolatría: «Arrepíentete, pues; si no iré pronto a ti y lucharé contra esos con la espada de mi boca».

La Iglesia de Tiatira: una Iglesia que ha cedido ante el mal (Ap 2,18-29). Esta Iglesia es muy operante y activa. Pero aquel "cuyos ojos son como llama de fuego" mira la pureza del corazón. A él no se le puede escapar que existe transigencia en las costumbres: «tengo contra ti que toleras a Jezabel, esa mujer que se llama profetisa y está enseñando y engañando a mis siervos para que fornicquen y coman carne inmolada a los ídolos». «Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación». El Señor solo dará autoridad sobre las naciones a los que llevan una vida íntegra "hasta el final".

La Iglesia de Sardes: una Iglesia que duerme (Ap 3,1-6). "Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir". A esta Iglesia Jesús le recomienda que no se apoye en las glorias pasadas: «Acuérdate de como recibiste y oíste mi palabra: guárdala y arrepíentete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón...»

La Iglesia de Laodicea: una Iglesia que es tibia (Ap 3,14-22). Tal vez aquí oímos la reprensión más fuerte: «Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente... Voy a vomitarte de mi boca». El Señor rechaza la mediocridad. Dicen los santos que se trata del estado más peligroso en la vida espiritual. Jesús nos quiere arrancar de esta situación invitándonos a escucharlo a Él, que llama a la puerta de nuestra vida. «Tú dices: "Soy rico; me he enriquecido: nada me falta". Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo... Sé, pues, ferviente y arrepíentete».

De las siete Iglesias, Cristo Resucitado reprende a cinco: por falta de un amor ardiente, por transigir ciertos males, por idolatría, por somnolencia y tibieza. Sólo dos Iglesias no son reprendidas: la de Esmirna y la de Filadelfia.

La Iglesia de Esmirna: una Iglesia perseguida y pobre (Ap 2,8-11). El Resucitado la anima en el momento de la tribulación y de la prueba: «conozco tu tribulación y tu pobreza -aunque eres rico-... No temas por lo que vas a sufrir: el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados... Mantente fiel hasta la muerte». Así es como se obtiene la corona de la gloria.

## ASAMBLEA ANUAL

**Lunes, 17 de Marzo de 2025**

**17:00 h. EUCARISTÍA.**

Templo Eucarístico de S. Martín. Capilla 3ª Planta  
Preside: D. Juan Bautista Granada Marín

**18:00 h. ASAMBLEA.**

**17:30 h. Primera convocatoria y 18:00 h. Segunda convocatoria**

Salón de Actos del Templo Eucarístico de S. Martín.

La Iglesia de Filadelfia: una Iglesia pequeña pero fiel (Ap 3,7-13). Ya el nombre de esta Iglesia es significativo: Philadelphia, "el amor de la fraternidad" (1 P 1,22; 2,17). Es el término que el Nuevo Testamento utiliza para hablar del amor que los discípulos de Jesús se tienen mutuamente. Para esta Iglesia el Señor tiene una palabra especial de ánimo: «He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar». Es una Iglesia pequeña, pero amada por Dios: «Aunque tienes poco poder, has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre... También yo te guardaré».

Consideremos algunos elementos recurrentes en cada uno de estos mensajes:

•"Conozco tu conducta...", "sé dónde vives...", "Conozco tu tribulación...". El Señor sabe todo lo nuestro. Penetrando en nuestra vida con su mirada, que es como una llama de fuego, nos invita a revisar nuestra relación con Él, que es "el Primero y el Último".

En cada Iglesia, Él, que es justo, encuentra un motivo de alabanza. Pero a casi todas les dice: "Pero tengo que reprenderte". Son palabras que no dejan indiferentes. Cristo ama demasiado seriamente para permitir a las Iglesias que se queden estancadas en sus debilidades. La llamada a la conversión es insistente, angustiada, sostenida por su amor, que, aunque discreto, no da tregua.

•Cada mensaje se concluye con las palabras: "el que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias". Nuestro camino de conversión halla su cúspide y su cumplimiento en la escucha del Espíritu. Nosotros, su Iglesia, solo tendremos que abandonarnos a Él totalmente.

Él nos dará la gracia de responder plenamente a nuestra llamada y la capacidad de leer los signos de los tiempos. Esta es la finalidad del Jubileo. Pienso que el último mensaje es como el compendio de lo que el Señor quiere decir a su Iglesia: "¡Sé una Iglesia fiel al amor, fiel a la palabra del Evangelio, a la ley del amor fraterno! Entonces serás testimonio de la presencia del Señor, crecerás, vivirás y vencerás.

Hasta aquí las palabras del cardenal Nguyen van Thuan. Espero que os sean de mucho provecho esta Cuaresma.

El Señor os bendiga y os guarde y Nuestra Madre os cubra con su manto.

Esther Moreno.

## **Resumen Retiro Mensual de Febrero: D. Juan Cobo Abascal.**

En este retiro del mes de Febrero no nos pudo acompañar nuestro Consiliario por tener que someterse a una intervención quirúrgica de la que ya se recupera satisfactoriamente. Nos lo dirigió D. Juan Cobo, a quien agradecemos su tiempo dedicado a nuestra Asociación.

Comenzó la homilía observando que el Evangelio de ese día parece que no dice nada, sin embargo, dice más por lo que calla. Podemos imaginar a Jesús que le piden un signo porque el Mesías tiene que hacer signos. Signo es una palabra importante en el Evangelio. En el signo podemos comprobar si ese signo es el del Mesías. Pero Jesús responde que no se les dará otro signo y se va a la otra orilla, al lugar de los paganos. Parece decirles: me

voy con ellos, prefiero ir con ellos que estar con vosotros.

El Señor, con lo que calla, les está diciendo: ¿No os basto yo? ¿No te basto yo, que quieres cosas mías? ¿Por qué quieres cosas mías cuando me tienes a Mí? nos está diciendo Jesús.

Todos nosotros tenemos cosas de otros que queremos cuando no está ellos con nosotros, cuando los tenemos lejos o están ausentes.

Digámosle al Señor: contigo me basta. Y luego Jesús nos deja cosas suyas: los Evangelios, la Eucaristía, su Palabra...

Que nunca le pidamos al Señor destellos de su presencia. Que no busquemos cosas de Dios sino al Dios de todas las cosas.

## **Como decía D. Feliciano... La Palabra de Dios, alimento del alma.**

Seguimos con la charla a los Miembros Comprometidos, que en este Jubileo de 2025 nos puede ayudar a renovar nuestra manera de vivir la Palabra de Dios.

*En el Catecismo de la Iglesia encontramos textos abundantes en los que se nos dice que la palabra de Dios es alimento para nuestras almas: "La Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el pan de vida que se distribuye en la Mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo" (n. 103). La Iglesia equipara el Pan del Cuerpo de Cristo con el pan de la Palabra de Dios.*

*El Catecismo expresamente llama "alimento y fuerza" a la Palabra de Dios que se encuentra en las Sagradas Escrituras: "En la Sagrada Escritura, la iglesia encuentra sin cesar su alimento y fuerza (cf.*

## Vida Diocesana



El mes pasado finalizaba este artículo sobre la vida diocesana anticipando que, en esta Hoja, os hablaría de otro de los hitos en nuestro peregrinar en Comunión en este Año Santo Jubilar. Este hito no es otro que el CONGRESO DE LAS VOCACIONES, que se celebró del día 7 al 9 del mes de febrero.

Fueron unos días maravillosos en los que, como siempre en estos grandes encuentros, se siente la presencia del Espíritu y se llena uno de Esperanza al ver al Pueblo de Dios unido, muy en particular en las Eucaristías: muchísimos obispos y cardenales, numerosos religiosos y religiosas, infinidad de laicos, jóvenes, medianos y mayores, incluso familias con sus niños pequeños para los que había una guardería. Todos a una, todos felices, sin protestas por algunas incomodidades como las horas del almuerzo, éramos un total de unos tres mil. Imaginaros. Y detrás de todo ello, la capilla del Santísimo con turnos de adoradores no participantes en las actividades del congreso y de congresistas que, en los ratos libres, nos acercábamos a reponer fuerzas y a llenarnos del Espíritu.

De Domus Mariae me acompañaba M<sup>a</sup>. Jesús González.

**El lema:** ¿PARA QUIÉN SOY YO?, Congreso de Vocaciones, Asamblea de Llamados a la Misión. La **finalidad:** despertar la cultura de la vocación, proponer la vida como vocación, descubrir que hemos sido amados y llamados, precisamente para ser heraldos del Amor del Señor que se hace Reino en los ambientes y estructuras de este mundo.

Se inauguró con los saludos iniciales de acogida del arzobispo de Madrid, cardenal José Cobo; del arzobispo de Braga, Mons. José Manuel García Cordeiro, responsable de Vocaciones y Jóvenes en el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE); del nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito Auza, quien agradeció la celebración del encuentro y transmitió el mensaje que el papa Francisco enviaba a los participantes en el Congreso y del presidente de la CEE, Mons. Luis Argüello, que cerró el acto de recibimiento.

Como había varios itinerarios yo elegí el de la Palabra y el de Sujeto, el primero porque es nuestro carisma y el motor de mi vida, el segundo porque siempre entiendo que la persona está en el centro de nuestra fe, no en vano Dios nos hizo a su imagen y semejanza.

Me voy a centrar solo en la ponencia del itinerario Palabra impartida por D. José Luis Albares Martín, puesto que pienso que es la que más nos puede ayudar, si bien me encantó también el taller impartido Doña Sonia Ortega sobre las vocaciones proféticas, que nos animó a ser defensores valientes de la verdad y afirmó que lo que nos constituye es la Palabra y cuando la acojo sé que es lo que anhelo; y si la rechazo tengo que endurecer el corazón para poder rechazarla porque ella es Verdad. Dijo: ésta es la misión, no te asustes. Tu misión es escuchar y encarnar la Palabra.

Respecto a la Palabra D. José Luis Albares nos recordó cómo Jesús eligió a los Doce para “Estar con Él” (revelación), “Enviarlos” (transmisión) y, para esto, “Llamó a los que quiso”.

“Estar con Él” es conversar con Él y, cómo Él, conversa con el Padre; es vivir con Él, compartir experiencias, compartiendo el camino de la Cruz y de la Resurrección. Por eso, los discípulos pueden decir: “nosotros somos testigos”. Nuestra religión es revelada pero no es un dictado divino, revelado de un modo oculto, incomprensible. Nuestro Dios es el Dios del diálogo que nos habla en relación dialogal. Lo que Jesús hace es lo que la Iglesia hace: enseñar, predicar, asistir en la caridad. Sin revelación no seríamos nada. La dicha de los creyentes radica en que Dios quiere hablar y morar con nosotros, no condenar. Tenemos que tomar conciencia de que SOY AMADO, por eso SOY LLAMADO. Ser cristiano no

consiste en saber cosas, ni hacer cosas, sino que ser cristiano es entrar en relación con Jesús, es saber y vivir que SOY AMADO y SOY LLAMADO.

**“Enviarlos” a predicar.** La revelación debe transmitirse porque es amor y el amor es difusivo, porque el amor y la amistad no se pueden circunscribir a unos privilegiados. Es preciso transmitirla, además, porque es la revelación del Dios que quiere amar y estar con nosotros; y ha de ser difundida íntegra a todos y en todos los tiempos y lugares. Y no solo eso, sino que ha de sostener la respuesta de fe.

Somos asamblea de llamados para Evangelizar y hay tres carriles: la tradición (los santos padres), la Escritura (la Sagrada Biblia), el Magisterio (el oficio ordinario del obispo en comunión con el Papa). La **Tradicición** requiere **testigos** que vivan y tengan experiencia del Evangelio. La **Escritura** necesita **profetas** que la lean, la recen, la proclamen; el **Magisterio** demanda **maestros** que ofrezcan a sus hermanos la Luz de la Palabra de Dios. Como bautizados todos tenemos que dar razón de nuestra fe (profetas, testigos y maestros).

**“Llamó a los que quiso”.** Dios llama, Jesús llama, la Sagrada Escritura es “vocante” y en todo relato de vocación hay una antropología, un esquema que se repite: 1. La circunstancia en que se produce, 2. La teofanía o manifestación de Dios, 3. La primera respuesta de disponibilidad; 4. La Misión, sin ella no existe la vocación. 5. La objeción (miedo, incertidumbre...); 6. La conclusión del relato vocacional. Al llegar aquí nos invitó a examinar nuestra vocación con este esquema. Pienso que es un buen examen para la Cuaresma.

Como conclusión, nos recordó que todos estamos llamados a recibir la revelación, a hablar y morar con Dios, a ser reveladores del mensaje. Finalmente nos dio quince perfiles de vocacionales (agricultor, constructor, juez [no condenador sino discernidor], sanador, luchador, maestro, mediador-sacerdote, patriarca-matriarca, pastor-guía, peregrino-caminante, pescador, profeta, servidor, esposo-esposa, testigo), y dijo que cada uno podemos encajar en uno de esos perfiles. Otro ejercicio, para estos días cuaresmales.

M<sup>a</sup>. Soledad Cosmen

---

## *Resúmenes charlas Ejercicios Espirituales*

Como en años anteriores, en este número de nuestra Hoja mensual, comenzamos a publicar los resúmenes de las Charlas impartidas por D. Juan Antonio Martínez Garrosa en nuestros Ejercicios Espirituales, que compartimos con personas de su parroquia actual, de la anterior y algunas de sus amistades, con quienes nos alegró volver a encontrarnos.

### **CHARLA INTRODUCTORIA**

A los Ejercicios Espirituales, aunque sean breves como los nuestros, venimos a “ejercitar”. El resultado dependerá también de nosotros, de la disposición que tengamos para que el Espíritu actúe en nosotros.

Para ello es fundamental hacer silencio, exterior y sobre todo interior, que es más difícil porque cada uno venimos con todo lo que traemos, con nuestra vida. Por eso tenemos que dejar que el Espíritu Santo saque todo eso que traemos.

Estos Ejercicios los hacemos en el contexto del Año Jubilar y centrados en la figura de Jesucristo en el Evangelio de Lucas, que es el que corresponde al ciclo litúrgico en el que estamos.

S. Ignacio, en el libro de sus Ejercicios hace las meditaciones sobre los misterios de Jesucristo

aconsejando meternos en la escena como un personaje más. Y en su “principio y fundamento nos dice que los ejercicios son para vencerse a sí mismo y determinarse sin afición alguna, eligiendo sólo lo que nos conduce al fin para el que hemos sido creados: “alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima”.

Durante estos días tenemos que tratar de ver cuál es el plan de Dios para nosotros y dejar que el Espíritu actúe en nosotros. Sobre esto nos ayudó D. Juan Antonio a reflexionar con un audio del Dr. Alfonso del Corral sobre cómo la muerte por un accidente de su hijo de seis años le llevó a Dios.

En este testimonio explica cómo Dios le va enviando una serie de señales, con especial fuerza la frase del evangelio: “Yo soy el camino la verdad y

la vida” con la que se encontró en diversas situaciones. Así, junto al inmenso dolor iba experimentado una presencia consoladora, aunque ésta no le quitase el dolor. Leía mucho buscando un sentido a su vida pero nada le hacía experimentar lo que leyendo el Nuevo Testamento, como un fuego interior.

También nosotros tenemos que preguntarnos quién es nuestra esperanza. ¿Descubrimos en nuestra vida la presencia de Alguien: Jesucristo? Y trabajar la Palabra para ver qué fuego quiere poner el Espíritu en mi corazón que me ayude a identificarme con Cristo, que eso es la santidad. Leyendo los textos despacio, trabajándolos, para que el Espíritu pueda darnos lo que quiere para nosotros, abandonándonos en Él, contemplando.

La vida, como nos recuerda el Jubileo, es un peregrinar hacia una meta: el encuentro con Dios. Siguiendo el testimonio del Dr. del Corral, cuenta cómo, al aparecer nuevos problemas llega a rebelarse.

En esa situación nos enseña como tampoco debemos tener miedo a esa confianza ante Dios, porque hay que sacar los dolores, también ante Dios; dejar que el Espíritu los saque y confiar.

El Dr. del Corral, en su testimonio pone como modelo a la Virgen, a la que nosotros también vamos a tenerla estos días como modelo de abrirse al misterio y creer.

Tenemos que apartar nuestra racionalidad que nos hace ser fríos, para dejarnos sorprender por Dios.

En su testimonio el Dr. del Corral afirma con firmeza que Cristo vive y llama a perseverar y no separarse nunca del Señor, a pesar de que somos pecadores. El pecado no tiene que hundirnos. Nuestra miseria nos haga reconocer la maravilla del amor de Dios que no merecemos. Sin hundirnos por el pecado, sino acogernos a la Gracia de Dios que nos da en los sacramentos. La clave es rezar, orar de corazón para que Él vaya modelando el corazón. Tener esperanza de que nuestra vida la lleva el Señor si le dejamos.

#### **EL PECADO. (Lc 22, 54ss.)**

En su testimonio el Dr. del Corral, decía que a pesar de todo lo que había vivido seguía siendo un pecador, insistiendo que lo importante es levantarse.

S. Ignacio pone al principio de sus Ejercicios la meditación del pecado e invita a pedir “intenso dolor y lágrimas” por nuestros pecados.

Nosotros en estos días vamos a revisar cómo va nuestra vida, ya cerca de la Cuaresma que nos

llama a la conversión para corregir el rumbo, sobre todo en algún aspecto concreto.

S. Ignacio nos invita a pensar en la malicia del pecado. Vivimos en una sociedad donde el pecado está presente, pero podemos correr el riesgo de fijarnos mucho en lo general y menos en lo personal, por ello es importante revisar nuestra vida.

El Papa, en la Bula de convocatoria del Jubileo (nº 23) habla del pecado con motivo de la indulgencia propia de todo jubileo. Señala que todo pecado tiene una consecuencia. El pecado ha sido perdonado y redimido en la Cruz, pero el Señor quiere que colaboremos en esa expiación, para pagar las consecuencias del pecado que están ahí. Para combatir el pecado tenemos que poner nombre a las cosas. De las cadenas del pecado, Cristo nos ha liberado. Nosotros lo purificamos en la ofrenda de actos de penitencia o con los sufrimientos de la vida.

Esos efectos residuales del pecado me llaman a perdonar y el perdón permite que cambie el futuro. La indulgencia abre la posibilidad del perdón que lleva al cambio.

S. Ignacio invita a ver la fealdad del pecado y luego a considerar quién es Dios contra el que he pecado y terminar con un coloquio de misericordia.

No nos quedemos en el pecado sino en la mirada de Jesús, que era sobre todo una mirada de amor, porque sólo una mirada misericordiosa de Jesús puede cambiarnos. Si Pedro se hubiera escondido de esa mirada quizá hubiera acabado como Judas, pero soportó esa mirada. Eso es lo que ocurre en el Sacramento de la Penitencia y lo que nos ayuda a cambiar y seguir adelante.

El pecado está expresado en la Biblia desde el principio, en el Génesis. Surge de una invitación del demonio que lo presenta como algo atrayente. Pero al comer de aquel fruto descubren su miseria y se esconde de la vista de Dios. Pedro no se esconde de la vista del Señor y, como él, tampoco nosotros en el Sacramento de la Penitencia.

Adán responde que le dio miedo, miedo de Dios y se excusa, como siempre, echando las culpas a otro.

Pero Dios le anuncia cómo Él va a crear un remedio para el pecado. Ese pecado original se nos perdona por el Bautismo, pero quedan sus consecuencias, la concupiscencia.

El demonio quiere dañarnos porque con ello daña a Dios en lo que más quiere.

Trabajemos para mejorar, por quitar todo eso que nos aparta de Dios.

## DIÁLOGO CON LA VIRGEN MARÍA

El Evangelio de Lucas es el más mariano, el que más nos habla de María, sobre todo en los relatos de la infancia. A veces se le representa a este evangelista pintando un cuadro de la Virgen. Lucas fue discípulo de Pablo y no conoció a Jesús. Escribió de oídas y suponemos que esos relatos fue María la que los contó.

S. Ignacio en sus Ejercicios habla de que para meditar los misterios de la vida de Jesús tenemos que hacer el esfuerzo de traer a la memoria la historia y hacer una composición de lugar. Luego demandar lo que quiero: conocimiento intenso de Jesús, que por mí se ha encarnado.

María es la única testigo de la vida de Jesús desde el principio hasta el final. Debemos pedir a María con la sencillez de un niño que nos cuente la historia de Jesús para que nos pueda "encantar".

El Papa, en la Bula de convocatoria del Jubileo (Nº 24) señala que la Esperanza encuentra en la Madre de Dios su punto más alto. La esperanza es un don desde el realismo de la vida. Al mirar a su Hijo pensaba en el futuro y tenía en su corazón las palabras de Simeón. Por eso, al pie de la cruz, aun atravesada por un dolor desgarrador repetía su sí sin perder la confianza en el Señor. Y en el tormento de ese dolor se convertía en nuestra esperanza. Así la invoca el pueblo cristiano como *Stella Maris*, signo de esperanza que nos sostiene en las tempestades y nos invita a confiar y seguir esperando.

Para acoger los misterios de la vida de Jesús, decía el Dr. del Corral en su testimonio, la racionalidad no sirve, se necesita ser humilde y confiar, como la Virgen, que se abrió al misterio y confió.

En el nacimiento de Jesús vemos en María una serie de rasgos que podemos admirar para llevarlos a la vida:

- Acata el mandato del emperador y se pone en marcha, apoyada en S. José, para cumplir como ciudadanos. Viven en su época y acatan. Nosotros nos enfadamos frente a los acontecimientos de la vida, que son pasajero. Nos

cuesta cumplir, tenemos la tentación de no obedecer, de quedarnos estáticos.

- Cuando llegan a Belén da a luz en aquel lugar de animales. Ella había acogido la Palabra de que iba a dar a luz al Hijo de Dios y ni siquiera lo hace en su casa. Lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre. Rodea a su Hijo de todos los cuidados que dispone en ese momento.

¿Con qué disponibilidad acojo a Jesús? ¿Cómo lo cuido? ¿Pongo los medios para proteger la vida de Jesús en mí?

- La Virgen vive su vida en clave de acoger la voluntad de Dios, la que sea, no la que Ella se imagina.

El anuncio a los pastores. Para contemplarlo podemos identificarnos con ellos.

Realizan un camino de fe. Lo inician partiendo de una realidad: su pobreza y su sencillez. Eso es fundamental. Esperaban al Salvador, un sentimiento muy fuerte en aquella época. Desde esa pobreza y sencillez reciben la buena noticia. No temáis... os ha nacido un salvador... y esta es la señal.

¿Qué señales me envía el Señor?

Ante ese anuncio lo que hacen los pastores es ponerse en camino. El camino de la fe es un camino de crecimiento, aunque ya tengamos una vocación establecida.

Se ponen en camino para ver, a toda prisa, con diligencia. Y tienen el encuentro con ese Niño.

- La Virgen pone en sus manos a su Hijo: pone en nuestras manos a su Hijo.

Aquel encuentro cambia la vida de los pastores y lo dan a conocer con alegría y alaban a Dios.

¿Qué señales nos está mandando Dios? ¿Qué uso estoy haciendo de mi encuentro con Dios?

Los pastores han dejado sus ocupaciones para encontrarse con el Niño que les anuncian. ¿Es la Eucaristía ese encuentro con Jesús que me transforma? ¿Cómo lo comunico a los demás? ¿Cómo uso los medios que me da para conocer a Dios? ¿Cómo manifiesto mi conocimiento en mis grupos? ¿Cómo paso de un estado estático a ese ponerme en camino y anunciar? ¿Soy testigo de alegría y esperanza?

## Agenda:

- ❖ **ASAMBLEA ANUAL.** 17 de Marzo. **Eucaristía:** 17:00 h. Capilla 3ª planta. **Asamblea:** 1ª Convocatoria 17:30 h. 2ª Convocatoria 18:00 h. Salón de Actos Templo Eucarístico de San Martín. C/ Desengaño, 26. Madrid. Al final de la Eucaristía se procederá a la entrega del Icono Peregrino de la Sagrada Familia de la casa de María, del grupo de la Av. Ciudad de Barcelona, que lo tuvo la semana anterior a la Casa de María, del grupo de Ciudad de los Ángeles, que lo acoge.